

DIVERSIFICACIÓN Y PERSISTENCIA DE PEQUEÑOS PRODUCTORES APÍCOLAS. EL CASO DEL PARTIDO DE MAGDALENA. PERÍODO 1990-2013.

Suarez María Victoria

Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente (LINTA)-CIC-PBA. Centro de Investigaciones Geográficas (CIG)- UNLP.

mvsuarez87@gmail.com

RESUMEN

Los cambios en el uso del suelo agrario en la Provincia de Buenos Aires y su repercusión en un grupo de pequeños productores apícolas que residen en el Partido de Magdalena, ha evidenciado en los últimos años un cambio consecuencia de la aplicación del nuevo modelo agroindustrial en la región pampeana. Este nuevo modelo aplicado en el agro, que tiene como cultivo por excelencia las oleaginosas, genera una flora incompatible para que polinicen las abejas, no pudiendo producir derivados apícolas como en este caso la miel. Esta situación generó que los pequeños productores apícolas del Partido tuvieran que diversificarse para persistir en sus actividades.

En este contexto, a partir de la búsqueda de información bibliográfica y de la realización de entrevistas a actores claves se tratará de analizar las estrategias que implementaron los pequeños productores apícolas para poder subsistir en la actividad y diversificarse, a partir de la pluriactividad, en otras labores tanto prediales como extraprediales para la reproducción social de la unidad familiar en el periodo de 1990-2013.

PALABRAS CLAVE: pequeño apicultor; estrategias adaptativas; estrategias de reproducción social; persistencia y diversificación; pluriactividad.

1. INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1990, Argentina, entre otros países de América Latina, fue objeto del impacto de tendencias vinculadas a la globalización y a las ideas del neoliberalismo. La misma estuvo marcada por un fuerte escenario macroeconómico que incluyó: el desarrollo de políticas de desregulación, una apertura económica orientada hacia las necesidades del mercado mundial y de las grandes empresas (esencialmente transnacionales) (Teubal, 2008) y privatizaciones. Todas estas medidas se impusieron a través del plan de Convertibilidad. Uno de los sectores que más modificaciones ha recibido fue el del agro, generando nuevas realidades en la organización del territorio y en los actores sociales involucrados.

Las transformaciones en este sector fueron a nivel nacional y sobre todo en la Provincia de Buenos Aires, generando grandes transformaciones derivadas de estas medidas. En líneas generales, se introdujo un modelo de agricultura industrial y de agronegocios que cambiaría el rumbo de este sector, impulsando una modernización de los procesos productivos. En este plano, se verifica una fuerte expansión del cultivo de la soja, un corrimiento de la frontera agrícola, la aplicación y propagación de paquetes tecnológicos asociados a semillas transgénicas, el uso de las técnicas de siembra directa y la aplicación de productos agroquímicos de origen industrial (Gras, 2009). En este sentido, tras la liberalización de los transgénicos en nuestro país a partir de 1996, devino en una expansión del área cultivada con soja hasta zonas antes consideradas marginales, en desmedro de la ganadería y de los cultivos regionales. Se produjo de esta manera lo que el autor Miguel Teubal (2007) llama “sojización” del país.

Las consecuencias en la estructura agraria fueron profundas afectando a todo el espectro de productores agropecuarios, principalmente a los pequeños y medianos. Estos agentes agrarios tuvieron que desenvolverse en este escenario generando nuevas tramas socio productivas (Gras, 2009).

Ante esta situación, autores como Carla Gras (2009) plantean el “desplazamiento” de un segmento de productores, que incluyen tanto a los que han sido expulsados de sus respectivas actividades y del circuito productivo como, a los que han logrado persistir y diversificarse en otras actividades. Tal es el caso de los pequeños productores apícolas, objeto de nuestra investigación.

En este trabajo enfocamos el análisis en la incidencia de estas transformaciones en el agro en un grupo de pequeños productores apícolas del Partido de Magdalena, al nordeste de la Provincia de Buenos Aires en el periodo que abarca desde 1990 hasta el año 2013.

Nos interrogamos sobre cuáles fueron las estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2002) durante este periodo. Para ellos recurrimos a la identificación y análisis de las estrategias adaptativas (Gutiérrez, 2004), las cuales emplearon para persistir.

Sobre la problemática planteada, hipotetizamos que en el periodo de análisis 1990-2013, hubo en el Partido de Magdalena una merma en la producción apícola, debido a las consecuencias de los sucesivos cambios que sufrió el agro. De esta manera, los pequeños productores de abejas, ante la baja en la producción, desplegaron diferentes estrategias, en este caso, adaptativas para persistir en la actividad. La pluriactividad constituye un recurso que implementaron para incrementar ingresos

En busca de dar respuesta a la problemática planteada en la hipótesis de partida, utilizamos entrevistas semi estructuradas y en profundidad realizadas a actores clave que participan de esta temática como lo son: los pequeños productores apícolas del municipio, como también profesionales que se desempeñan en organismos oficiales¹ relacionados con la temática. La información obtenida se trianguló con literatura que es afín al tema de investigación.

En este sentido, se realizaron ocho entrevistas, donde a partir de su desglose nos permitió indagar el panorama e identificar dos grandes grupos de productores analizados a lo largo de nuestra investigación. Podemos decir, que esta decisión está relacionada directamente con el periodo propuesto (1990-2013) y a los modos de concebir las actividades agropecuarias en general y en nuestro caso la actividad apícola. El primer grupo esta relacionado con la década de 1990 y el segundo grupo con la siguiente década.

A su vez, se abordan perspectivas de diferentes autores que tratan la temática para el aporte teórico. En este contexto, se debe considerar la dificultad para obtener y acceder a los datos utilizados en la investigación. Así, frente a la falta de información, el trabajo de campo ha sido de suma importancia para poder recopilar datos cuantitativos y cualitativos a través de los testimonios de los sujetos en cuestión, y de esta manera reconstruir el panorama del sector.

2. ALGUNAS CUESTIONES TEÓRICAS PARA ABORDAR LA TEMÁTICA: ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y ADAPTATIVAS, PLURIACTIVIDAD, PEQUEÑOS APICULTORES

Para comprender ciertas acciones que toman los pequeños productores apícolas en este panorama, se realizó un recorrido teórico que pone el foco de atención, principalmente, en el concepto de estrategias de reproducción social, analizando, también, la importancia de las estrategias adaptativas que desplegaron estos sujetos agrarios para su diversificación y persistencia en la actividad apícola, haciendo referencia en este caso a la pluriactividad.

2.1. Estrategias de reproducción social y adaptativas:

Para comenzar a hablar de “sistema de estrategias de reproducción social” citamos al autor Pierre Bourdieu (1988). El mismo (1988, citado por Gutiérrez, 1997) las define como un conjunto de prácticas diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden (consciente o inconscientemente) a conservar o aumentar su patrimonio, y a su

¹ Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, Registro Nacional de Productores Apícolas.

vez mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase. Entre los autores que han desarrollado este concepto citamos a Cowan Ros y Scheneider (2008), ambos interpretan este concepto con otras palabras: “un conjunto de estrategias a través de las cuales la familia busca reproducirse biológicamente, sobre todo, socialmente, reproducir las propiedades que permiten conservar su posición social” (Cowan Ros y Scheneider, 2008:165).

Por otro lado, Vásquez Vásquez (2007), aclara que las formas de reproducción social de un grupo o unidad doméstica (familia), se basan en las decisiones que van tomando sus miembros, con el objetivo de garantizar la existencia del grupo como tal (Vásquez Vásquez, 2007). Citando a Canabal y Flores (2001) agrega que las estrategias de reproducción social son un conjunto de acciones, económicas, sociales, culturales y demográficas que despliegan aquellos sujetos que no poseen los medios de producción suficientes, ni se incorporan totalmente al mercado de trabajo; por lo que no obtienen a través de las actividades que desarrollan ingresos suficientes para mantener su existencia y la de su unidad familiar en un nivel social determinado. Nos pareció pertinente en esta investigación trabajar a partir de la definición de Ramírez Juárez (2003), citado por Quilaqueo Bustos y Ramírez Miranda (2006), quien plantea una conceptualización de estrategias de reproducción social en dos momentos: el primero tiene que ver con la incidencia de las condiciones macroeconómicas, sociales y ambientales que influyen en los miembros de la unidad familiar y que las asimila para luego transformarlas a partir de su condición y generar recursos; el segundo momento, es una expresión de estrategias que tienden a generar nuevas condiciones y recomposiciones.

A su vez, Algunos autores plantean diferentes dimensiones relacionadas con los distintos conceptos de estrategias, entre ellos citamos a Bartolomé (1990, citado por Gutiérrez, 2004) que para articular y analizar la interrelación entre las conductas individuales y los determinantes estructurales, describe el concepto de “estrategias adaptativas o de supervivencia” entendidas como “...el conjunto de procedimientos, patrones de utilización y selección de los recursos y tendencias evidenciales en la elección de alternativas, que una determinada unidad social pone de manifiesto a lo largo del proceso de satisfacer sus necesidades básicas y hacer frente a las presiones del medio” (Gutiérrez, 2004). El autor ubica estas estrategias en el plano de la organización social. Hace referencia también a los comportamientos de los actores sociales frente a los recursos, las restricciones y oportunidades ofrecidas por el medio en el que se desenvuelven, considerando que las respuestas inmediatas se dan en el plano de la organización social.

Los sistemas de supervivencia, según Gutiérrez (2004) se establecen al unir recursos, las tácticas para acceder a ellos y las relaciones interpersonales que se generan.

Gutiérrez (2004) a partir de la definición de “estrategias adaptativas”, (Bartolomé, 2000), plantea un modelo puede ser extensivo para el análisis de situaciones similares. El modelo debe incluir entre otras cosas:

- a) Recursos y restricciones emergentes (incluyen la acción colectiva) de las relaciones entre los grupos y estratos sociales, por ejemplo, las relaciones de tipo patrón – cliente o de amistad;

b) Los recursos y restricciones emergentes de las características específicas del sistema urbano como generador de productos y ocupaciones que generen ingresos. Cabe destacar que los recursos y restricciones a los que se hace referencia, se agrupan en tres categorías:

- La forma organizativa del grupo doméstico o del individuo;
- Los procedimientos para identificar y transformar los recursos marginales;
- El uso de las relaciones interpersonales para formar las redes que capten y canalicen los recursos estratégicos, incluyendo información.

Así, la combinación de estas variables, dentro de las restricciones descritas, son las que determinan a las estrategias adaptativas (Gutiérrez, 2004).

De esta manera, nuevamente, según Bartolomé (1984, citado por Gutiérrez, 2004), los sujetos recurren a todos los recursos, culturales y sociales, que se utilizan para sobrevivir y aun para mejorar su situación. Tanto los individuos como el grupo doméstico, generan “economías paralelas”, multiplicando las ocupaciones, ampliando las redes de intercambio, generando nuevas formas de agrupamiento, multiplicación y diversificación.

En este trabajo, relacionamos el concepto de estrategias adaptativas con el de estrategias de reproducción social, a partir de la definición de Ramírez Juárez (2003), señalando que los individuos utilizan ambas estrategias (reproducción social y adaptativas) para intentar sobrevivir, y aun para mantener o mejorar su posición social mediante el aprovechamiento, transformación o generación de recursos tanto culturales, sociales como económicos, creando, como cita Bartolomé (1984, citado por Gutiérrez, 2004) “economías paralelas” que fomentan la diversificación.

Estos últimos aportes, sobre las estrategias de reproducción serán fundamentales para la investigación que realizada dado que es la línea con la que queremos continuar. Por ello, exponemos más abajo algunas cuestiones y conceptos importantes que tienen que ver con las decisiones que toman los pequeños apicultores del Partido de Magdalena.

2.2 Pluriactividad: diversificación como forma de persistencia

A través de los cambios nombrados en el agro argentino se ha generado una heterogeneización de los procesos de persistencia y diversificación basados en la pluriactividad (Montero Solito, 2008). La consecuencia de los mismos en la estructura agraria se caracteriza por la diversidad. De esta manera, es posible reconocer dinámicas distintas a las clásicas aplicadas por el productor agropecuario en lo que se refiere a las actividades laborales. Dichas actividades forman parte de las estrategias adoptadas por los productores para garantizar la reproducción social del grupo familiar (Sacco Dos Anjos y Velleda Caldas, 2007).

En relación a la bibliografía revisada para los conceptos de “diversificación” y “persistencia”, la autora López Castro (2008) plantea, que hubo productores que frente a la crisis han desplegado estrategias de subsistencia utilizándolas para sortear situaciones difíciles en el nuevo contexto. Este escenario determinó la salida de la actividad para muchos productores (con modalidades diferentes desde el abandono definitivo hasta la salida temporaria y la posterior reinserción bajo nuevas formas de producción). Otros, sin embargo, han logrado adaptarse a la cambiante situación y mantenerse dentro del sector. La autora señala, además, que la diversificación constituye un fenómeno amplio, en el

medio de los procesos de reestructuración del sector agrícola, abarcando una multiplicidad de opciones que van desde la incorporación de nuevas actividades agrarias y ganaderas diferentes a las tradicionales hasta las prestaciones de servicios ajenos a la agricultura, incluyendo actividades no agrarias. Agrega, que es un esquema de organización que ha mutado con el tiempo y se adapta a los requerimientos del agro actual, formando una parte muy importante de las estrategias adaptativas. En este sentido, López Castro (2008) hace referencia a la “difusión de la actividad diversificada”, que se relaciona principalmente con la búsqueda de alternativas frente a las crisis e incertidumbres del sistema económico y de producción.

En relación a la persistencia y diversificación hacemos referencia al concepto de “pluriactividad”. Una amplia lista de autores² han tratado esta temática. Estos estudios han intentado dar cuenta de la complejidad que conlleva para los productores el desarrollo de otro tipo de actividades de sustento diferentes a las que se realizaban tradicionalmente dentro y fuera del predio.

Neiman y otros (2001), aplican el término pluriactividad a los productores agropecuarios que adoptan una ocupación complementaria y cuya actividad extrapredial la desarrollan bajo cualquier categoría ocupacional. En concordancia, Gras y Sabatino (2005, citado por Montero Solito, 2008), consideran que la pluriactividad es la combinación de actividades agrarias y no agrarias, dentro o fuera de la propia unidad productiva. Esto hace que la pluriactividad sea un fenómeno de carácter heterogéneo y diversificador ligado a estrategias sociales y productivas de las familias.

En relación a los pequeños productores apícolas, Murmis y Feldman (2005) hacen referencia a que: “Se trata entonces de una ocupación que es asumida en su mayoría por casos de pequeños productores. Además, un 90% la tiene como generadora solo de parte de sus ingresos: se organizan asumiendo alguna forma de pluriactividad o multiocupación” (p. 15).

En nuestro trabajo adoptamos la definición de Giarraca y Gras (2001) quienes expresan que la pluriactividad es “la combinación de ocupaciones y actividades laborales que desarrollan los productores y sus familias ya sea dentro o fuera del predio, como también dentro o fuera del sector agropecuario” (Giarraca y Gras, 2001:11). Esta definición cubre un amplio espectro de comportamientos laborales formales e informales, independientemente de su forma de estabilidad o retribución. Consideran a la pluriactividad como un atributo o cualidad de la familia o individuo, incluso cuando un miembro de la familia está ocupado o realiza actividades diferentes a la propia producción agraria.

2.3 pequeños productores apícolas

Por último, en el análisis de nuestros actores sociales, es necesario comprender con claridad cuáles son las variables que se emplean para poder definirlos.

En la revisión de bibliografía relacionada a la definición volvemos a nombrar a los autores Murmis y Feldman (2005), que definen y caracterizan al pequeño productor

²Tort y Román (2005), Sacco Dos Anjos y Velleda Caldas (2007), Neiman y otros (2001), Gras (2004), entre otros.

apícola enfatizando la lógica informal en su desarrollo, donde la pluriactividad es una característica de los mismos. Agregan que esta situación es posible debido a “(...) *las bajas barreras de entrada a la actividad, dadas por la escasa inversión inicial, el peso del trabajo propio y familiar, así como la posibilidad de ir creciendo y aprendiendo con las sucesivas cosechas, con la colaboración de otros apicultores. (...) la informalidad, no es un factor decisivo en el desarrollo de la actividad debido a que está muy incorporada en redes de comercialización orientadas a la exportación (...)*” (Murmis y Feldman, 2005:17).

Es entonces, que se tomará al pequeño apicultor, a partir de la citada definición de Murmis y Feldman (2005), caracterizado en su mayoría por la lógica informal de su desarrollo, presentando rasgos de informalidad y con un gran despliegue de la pluriactividad, destacando la posibilidad de ir creciendo a través las sucesivas cosechas, mediante transmisión de saberes de generación en generación teniendo en cuenta el peso del trabajo propio, como también familiar y la colaboración de otros trabajadores apícolas.

3. CONTEXTO PRODUCTIVO Y MACRO ECONOMICO COMO GENERADOR DE LA CRISIS DE LOS APICULTORES

La apicultura es una actividad de tradición milenaria. Al revisar algunos estudios agronómicos³ la definen como la ciencia que se dedica al “cultivo” o cría de las abejas, la misma consiste en cuidar enjambres en colmenas para la obtención de un excedente de lo que estos insectos producen. El principal producto obtenido de la colmena es la miel, a su vez se pueden obtener otro tipo de manufacturas apícolas como: polen, jalea real, propóleos, cera, veneno, entre otros.

3.1 Algunos datos apícolas de la República Argentina

Gran parte del territorio de la República Argentina está beneficiada por un clima benigno. Es así que, posee aptas condiciones físicas que favorecen el crecimiento de flora adecuada para el desarrollo de la actividad apícola. De esta manera, podemos decir que esta actividad siempre estuvo presente en el país, pero su desarrollo y sus altibajos dependieron, en mayor o en menor medida, de las diferentes situaciones económicas del país, de los vaivenes de la demanda mundial como también del rendimiento de las distintas regiones en virtud de las condiciones climáticas.

A continuación describiremos algunos hechos que nos permitieron comparar y evaluar el desarrollo de la apicultura a nivel país, para luego hacerlo en la provincia de Buenos Aires, y más específicamente en nuestra zona de estudio durante el periodo 1990 al 2013.

En cuanto a la República Argentina, ya para 1990, ocupaba un rol preponderante en la producción de productos apícolas. Es así, que para ese año nuestro país se posicionaba en el sexto lugar a nivel mundial con el 3,8% de la producción, para luego ascender al tercer lugar con un 6% en el año 1997. En el 2009, Argentina seguía ocupando el tercer puesto en niveles de producción aunque en materia de exportaciones ascendió al primer lugar⁴.

³ www.ecocolmena.com y www.infoagro.com. Disponible al 20 de noviembre de 2015.

⁴ Bedascarrasbure, L. (2009). Documento Base del Programa Nacional Apícola. Programa PROAPI. INTA.

El Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1988, reveló la existencia de casi 1 millón de colmenas a lo largo del todo el país; esta cantidad aumentó a 2 millones para el 1997⁵. En contraste, el CNA del año 2002, señala que la cantidad de colmenas en todo el país en los registros del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) disminuyó a 1.462.460, en este periodo censal⁶. Un relevamiento de la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca para el año 2002 señaló un número estimado de 2.500.000 entre colmenas registradas y no registradas.

En cuanto a la cantidad de apicultores en todo el país⁷, para el año 1997 existían unos 16 mil productores apícolas registrados en el Registro Nacional de Productores Apícolas (RENAPA)⁸. En el año 2001, para la economía nacional, la actividad apícola representó, el 0.2% del PBI, desarrollada por aproximadamente 25.000 apicultores en todo el territorio nacional⁹.

En cuanto a la producción de miel, en el año 2004, el promedio era entre 80 y 90 mil toneladas por año. Ya para el año 2013, se registró una producción anual de 66.500 toneladas de miel, Las condiciones climáticas para la producción de miel en el trienio (2011-2013) no fueron favorables¹⁰. Se registraron fríos tardíos que vinieron acompañados de fuertes sequías como también excesivas precipitaciones que impactaron de lleno en la cosecha y a la vez en su rendimiento (Blengino, 2013). Además hay que agregar otros factores relevantes como la evolución de la frontera agrícola (proceso de sojización) y la excesiva aplicación de herbicidas e insecticidas en los campos donde se desarrolla la flora de interés apícola.

En cuanto a la distribución geográfica de la producción nacional, si bien se elabora producto apícola a lo largo de todo el territorio argentino, cinco son las provincias que concentran aproximadamente el 80% de la producción anual: para el año 2002, Buenos Aires con 41 mil toneladas, Santa Fe 14 mil toneladas, Córdoba 10 mil toneladas, Entre Ríos tiene 6.8 toneladas y La Pampa generó unas 7.5 toneladas anuales (Hervias, D. y Moggi, F., 2012).

A partir de la década de los '90, la actividad apícola en Argentina comenzó a tener mayor importancia en los organismos públicos relacionados con la producción de agro alimentos.

3.2 La apicultura en la Provincia de Buenos Aires

La apicultura se trata de una actividad que estuvo históricamente concentrada en la región pampeana, donde se ubican el 80% de las colmenas (INTA, 2010), un área altamente favorable para el desarrollo de la actividad apícola. De esta manera, los

⁵ Dirección de Ganadería de la Provincia de la Pampa del año 1997.

⁶ Periodo entre Censos Nacionales Agropecuarios del INDEC: 1988 y 2002.

⁷ Información otorgada por el MAA (Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires) en base a un relevamiento del RENAPA. Noviembre de 2014.

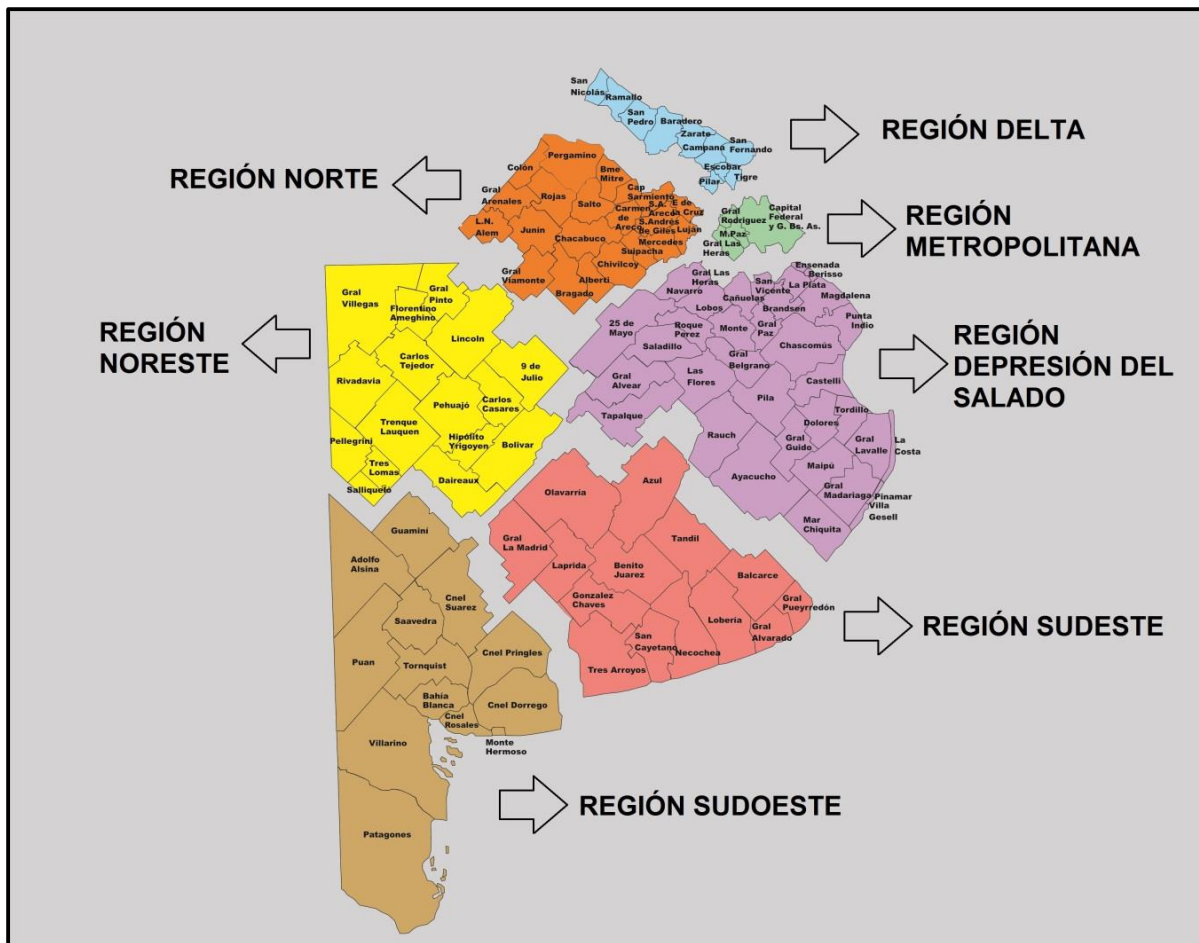
⁸ RENAPA es el Registro Nacional de Productores Apícolas, depende de la Secretaría de Desarrollo Rural del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Nación.

⁹ SAGyP, 2002.

¹⁰ Publicación: "Características del Sector Apícola". Subsecretaría De Producción, Economía y Desarrollo Rural. MAA. Disponible en noviembre de 2015 en: <http://www.maa.gba.gov.ar/2010/SubPED/DesarrolloRural/publicaciones.php>

principales productores de miel a nivel país también se encuentran en esta región, siendo la Provincia de Buenos Aires la más importante.

En la provincia de Buenos Aires, la Mesa Provincial de Desarrollo Apícola dependiente del MAA realizó una clasificación de “regiones apícolas”: Región Delta, Región Noreste, Región del Sudoeste, Región Metropolitana, Región Norte y la Región de la Depresión del



Salado. (Ver Figura N°1). Se destacan la Región Norte y la Región de Depresión del Salado¹¹, que concentran el 50% de la producción.

FIGURA N° 1: Regiones apícolas de las Provincia de Buenos Aires

FUENTE: elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Prov. De Bs.As. (2014)

Los partidos que las integran se caracterizan por haber adquirido un grado de tecnificación mayor a diferencia de otros en materia de apicultura en los últimos años.

¹¹ Estas zonas abarcan los partidos de: 25 de Mayo, Alberti, Chacabuco, Junín, Rojas, Bragado, Salto, Pergamino.

Según datos oficiales del MAA¹², la provincia de Buenos Aires concentra la mayor cantidad de productores. Datos del Registro de Productores Apicultores (RPA), que es coordinada y administrada por la Unidad de Coordinación Apícola dependiente del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, evidencian que la actividad era desarrollada para el año 2013 por 5.786 apicultores inscriptos, poseedores de 1.154.471 de colmenas, también registradas. A su vez se identifica un incremento en la cantidad de apicultores en los últimos años. Según la misma entidad, se han inscripto unos 1.842 productores pertenecientes a distintos estratos etarios: el 5.4% son productores de más de 60 años, el 52.9% son productores entre 40 y 60 años, y el 41.7% son productores de menos de 40 años de edad.

En este sentido, el periodo que abarca del año 2000 al 2013, esta actividad a nivel nacional ha sufrido un retroceso en la región pampeana por diversos factores, entre ellos los más importantes son: la aplicación del nuevo modelo de agricultura industrial, donde las tradicionales zonas apícolas del país, evidencian un retroceso en la actividad aún más notorio, que no sólo disminuye el rinde por colmena, sino que favorece a la desaparición del número de apicultores en todo el país (Crespo, 2013). Otro de los factores es el climático que ha generado condiciones desfavorables para el buen desarrollo de la actividad, como lo son las sequías e inundaciones que impactaron de lleno en el crecimiento de la flora; estos factores afectan tanto a la cosecha de miel, como a su rendimiento (Blengino, 2013).

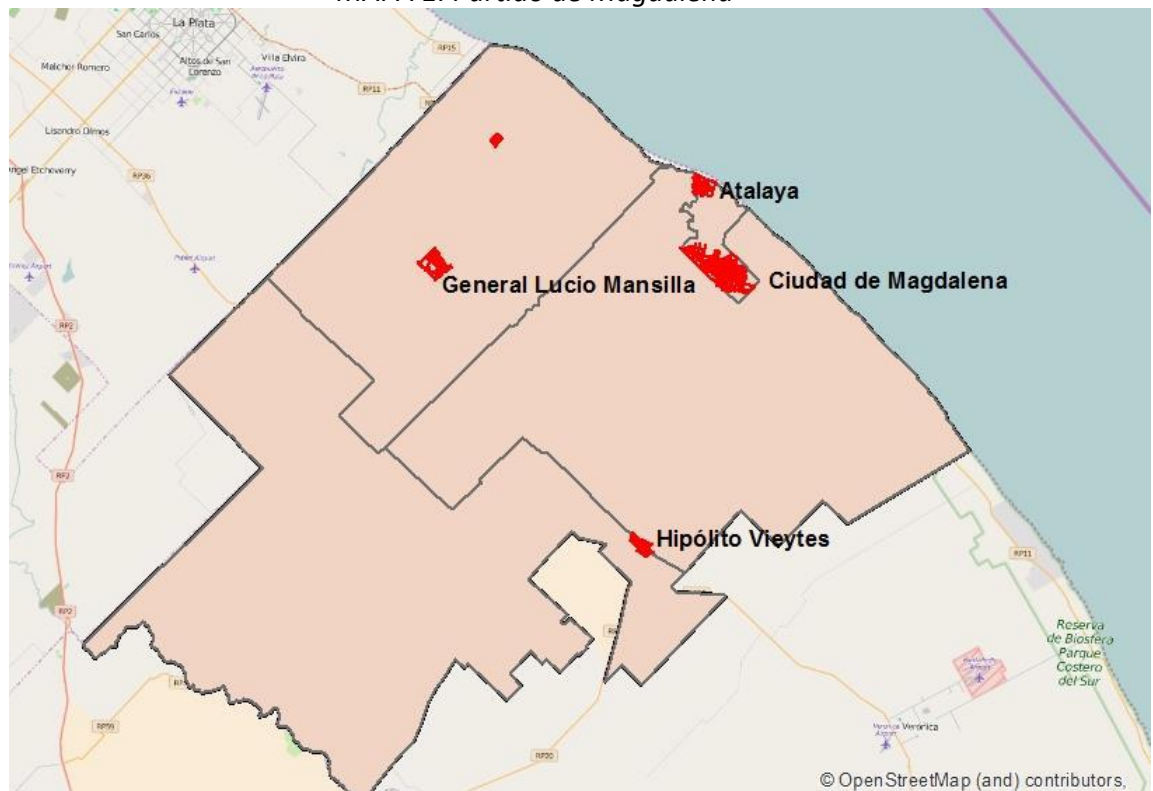
El nuevo modelo del agro se relaciona directamente con la extensión de la frontera agrícola a lo largo del país. Así, un aspecto que cabe destacar sobre el proceso de “agriculturización” que perturba el desarrollo de la actividad apícola es la aplicación (tanto por vía aérea como por vía terrestre) de productos fitosanitarios (plaguicidas, insecticidas, fungicidas, entre otros) en los campos que poseen flora de interés para las abejas causando contaminación tanto en colmenas que producen material apícola como en estos insectos, incluso hasta alcanzar un alto nivel de mortandad en los mismos, dejando despoblados los apiarios; podemos agregar además una pérdida de la vegetación natural en los campos.

4. APICULTURA EN MAGDALENA E IMPACTOS DE LA CRISIS EN EL MUNICIPIO

En esta investigación nos referiremos al Partido de Magdalena, al noreste de la Provincia de Buenos Aires, ubicada en la región de la Depresión del Salado, que presenta condiciones aptas para el desarrollo de la actividad apícola. En el plano productivo, el Municipio tenía su principal actividad en la ganadería y el tambo, pero el nombrado contexto de crisis del agro también tuvo su impacto. (ver Mapa 1)

¹² Diario EL DÍA. “La Provincia es el mayor productor de miel del país”. Disponible al 3 de noviembre de 2014.

MAPA 1: Partido de Magdalena



FUENTE: Elaboración propia a través del ArcMap en base a datos de la Subsecretaría de Coordinación Económica de la Dirección Provincial de Estadística. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. Servidor: OpenStreetMap.

Durante los años anteriores a la década de los 90, más específicamente en los años 60, la actividad de tambo, que caracterizaba al Partido, sufrió importantes modificaciones, sobre todo en materia de modernización, generando un proceso de reestructuración en el esquema lácteo. El mismo se caracterizó por la concentración de la producción y la puesta en marcha de un recambio tecnológico.

Esta lógica empresarial fue motivo de que varios tambos de las cuencas lecheras de la Provincia se reconvirtieran. Muchos pequeños establecimientos desaparecieron debido a que esta lógica marginaba a los tambos de pequeña escala, ya que no justificaba el gasto en la transferencia tecnológica, y a la vez no existía apoyo del Estado para la reconversión de los mismos (Posada, 1995). De esta manera, los tambos de mayor escala pudieron adaptarse a las nuevas exigencias, mientras que los pequeños productores se vieron

obligados a reconvertir su producción, en muchos casos abandonando su propiedad y contribuyendo al proceso de desaparición de pequeñas unidades productivas.

Ya para la década de los 90, las políticas implementadas en esos años, complicaron aún más el desarrollo de algunas actividades productivas para los pequeños productores que tenían escaso acceso al capital, contribuyendo a la reconversión de sus actividades. En nuestro caso de estudio, algunos pequeños productores de Magdalena se orientaron a la cría de ganado bovino en feedlots, otros desarrollaron actividades como avicultura, apicultura, cunicultura, otros buscaron trabajo fuera del predio en comercios o en el Estado, y muchos de ellos arrendaron sus campos a grandes productores y/o empresas para el cultivo de oleaginosas (en este caso soja).

En este esquema, la apicultura siempre estuvo presente en los pequeños productores del Partido de Magdalena, combinada con otras actividades, dentro y fuera del predio. La misma también era importante y lo es en la actualidad por los servicios ecológicos que brindan las abejas para los cultivos y por los productos que se obtienen de la colmena.

En este sentido, los vaivenes productivos y económicos que sufrieron las actividades tradicionales del Partido de Magdalena, tuvieron consecuencias tanto en las actividades que utilizan la tierra en forma directa como indirecta como en este caso es la apicultura. El descenso y posterior desaparición de tambos en la zona de Magdalena afectó a la actividad y rinde de la apicultura.

En el pastoreo del ganado bovino, se consume un tipo de flora compatible con la actividad apícola, donde las abejas pueden pecorear y obtener el néctar para producir en la colmena. La nueva tendencia, debido a la crisis de la lechería, es arrendar los campos para la producción de cultivos extensivos de oleaginosas

Este cultivo, además de no ser apto para la actividad apícola, incluye un sistema de aplicación de productos fitosanitarios (plaguicidas, insecticidas, fungicidas, entre otros) que afectan tanto a la flora que polinizan las abejas, como al normal desarrollo de estos insectos, incluyendo su desaparición, impactando finalmente sobre los rindes de la cosecha.

4.1 Pequeños apicultores en Magdalena

En esta parte abordamos la temática puntual de la diversificación y persistencia de los pequeños apicultores mediante sus estrategias adaptativas y haciendo referencia a la pluriactividad a través de algunos testimonios de actores clave en esta problemática.

Algunos datos con respecto a la cantidad, clasificación y características de los pequeños apicultores en el Partido de Magdalena los pudimos obtener a través de las consultas y entrevistas con funcionarios y profesionales relacionados con organismos oficiales de la Provincia de Buenos Aires y a nivel nacional como el INTA.

El Director de la Mesa Apícola Provincial¹³, dependiente del MAA, nos otorgó información con respecto a la cantidad de productores apícolas registrados que hay en el Partido, y una cantidad estimada de los que no estaban registrados para el año 2013, que

¹³ Entrevista realizada al Director de la Mesa Apícola Provincial del MAA de la Provincia de Buenos Aires. Docente en la Facultad de Cs. Agrarias y Forestales. UNLP. Junio de 2014 y Octubre de 2015.

alcanzaban a unos 30 productores¹⁴. Según esta fuente hay 61 productores apícolas registrados en el RENAPA en todo el Partido de los cuales 13 viven en Magdalena y 48 de ellos tienen sus colmenas en dicha jurisdicción pero residen en el cordón sur del AMBA. Además, existen 7.504 colmenas registradas, distribuidas en 131 apiarios.

En lo que concierne a la clasificación de pequeños productores apícolas señalamos el trabajo de Lorena Casanova¹⁵, especialista en el tema y Técnica Agrícola, que se ha desempeñado en el proyecto Cambio Rural del INTA junto a los pequeños apicultores de la zona. Ella dice que estos pueden ser de tipo primarios, secundarios o terciarios¹⁶, así mismo aclaró que en el Partido de Magdalena solamente existen productores apícolas del tipo "secundarios", que se caracterizan por no poseer más de 200 colmenas y donde el productor realiza la actividad como un complemento a sus ingresos, trabajando sólo los fines de semana, feriados y con el tiempo libre que cuentan. En relación al productor apícola de tipo secundario, Casanova especifica a partir de una investigación anterior, cuáles son las actividades que realizan los productores apícolas de Magdalena,¹⁷ que poseen como fuente principal de ingresos: empleo en fábricas de la zona (Nestlé, Vacalin), empleo público, docencia, construcción, comercio, venta de otros productos además de la miel (como polen, jalea real, venta de reinas y núcleos), entre otros.

Esta clasificación de Casanova, la podemos complementar con la perspectiva de Murmis y Feldman (2005) quienes coinciden sobre la lógica informal en que se desarrolla la apicultura, y la práctica de actividades prediales y extraprediales como un ingreso complementario a la actividad para poder sustentarse.

A partir de las entrevistas que realizamos en nuestro trabajo de campo clasificamos a los pequeños apicultores del Partido de Magdalena en dos grupos. El primero con gran tradición en la actividad, la practican hace más de veinte años, incluso en alguna etapa del desarrollo pudieron sustentarse exclusivamente con ella. Sin embargo con las sucesivas crisis que hubo en el país y la merma que se produjo en la apicultura en la zona de estudio durante el periodo de análisis, generó que la actividad no produjera lo suficiente para la reproducción social de la unidad familiar, en consecuencia debieron diversificarse en otro tipo de actividades agrarias y no agrarias dentro y fuera del predio, y a la vez siguieron desarrollando la apicultura en menor medida y con una cantidad reducida de colmenas.

El segundo grupo está compuesto por productores jóvenes de no más de treinta y cinco años de edad, que se han iniciado recientemente en la actividad apícola con expectativas

¹⁴ Esta situación lleva a que el MAA no pueda registrar la cantidad de colmenas que poseen y la cantidad que producen por cosecha

¹⁵ Entrevista realizada a Lorena Casanova, Técnica agropecuaria, graduada y docente de la Escuela Agropecuaria N°1 "Lucio Mansilla". Integrante de un proyecto del Programa Cambio Rural del INTA en Est. Bavio. Septiembre de 2013.

¹⁶ Dentro de la clasificación otorgada por la Técnica, también se incluyen a los pequeños productores apícolas Primarios y Terciarios. Los primarios son aquellos tienen la actividad apícola como actividad principal con más de 300 colmenas productivas, y los terciarios no tienen más de 20 colmenas productivas y realizan la actividad en su tiempo libre o como una especie de hobby.

¹⁷ En "Integración a cadenas de valor del sector apícola en el Partido de Magdalena" en proyecto Cambio Rural, INTA. Facultad de Cs. Agrarias y Forestales, UNLP, La Plata. (2009)

favorables de desarrollo y crecimiento, posibilitado por el hecho de disponer de un ingreso principal que se los provee otra actividad.¹⁸

Ambos grupos se caracterizan por persistir en la apicultura, de alguna manera, a través de la pluriactividad y empleando el citado concepto de estrategias adaptativas (Bartolomé 1990, citado por Gutiérrez, 2004).

4.1.1 Estrategias adaptativas de Pequeños apicultores con tradición en la actividad:

Para abordar el comportamiento de los productores con gran tradición en la actividad, nos apoyamos en los testimonios de Hugo¹⁹ y de Natalia²⁰. El primero se dedica a la apicultura hace más de veinte años, desde que es muy joven, y posee alrededor de ciento setenta colmenas en el camino que va desde Ignacio Correa hasta Estación Bavio. Relata cómo comenzó con la actividad en la Escuela Agropecuaria N°1 “Lucio Mansilla” hace varios años: *“Dentro de los negocios elegí las abejas: es más sencillo, llevadero y te deja más tiempo, (...) además que trabajás con un alimento no perecedero, no necesitás manipularlo, no tenés que fabricarlo, aunque se te mueren colmenas no es tan grave, o sea reponer la colmena no es difícil y todos esos tiempos los vas manejando como vos querés”* (Entrevista año 2014). Natalia hace veinte años que tiene colmenas propias distribuidas en campos de Bavio, Payró, Vieytes y sobre todo sobre la R.P N° 36. Su colmenar se fue incrementando a lo largo de los años, empezó con diez y en la actualidad posee más de doscientas. Ella relata que comenzó en la actividad con colmenas de un tercero que tenía, luego le interesó el negocio y se inició por su cuenta.

En relación a los cambios en la economía argentina a partir de los años ‘90, su impacto en el agro y sus consecuencias en la actividad apícola, Hugo enfatiza que: *“han venido años muy malos, y según el lugar, hay zonas que no sirven más para la apicultura, como la zona sojera; Bavio por ejemplo tiene algunas zonas con soja (...) Los suelos que ya no sirven para tambo lo utilizan para la soja. Yo tengo lugares en donde no saco nada”* (entrevista año 2014). Cuando entrevistamos a Natalia, ella tuvo la misma mirada y también señaló: *“Están plantando muchísima soja, que tiene más rinde, les conviene a ellos y no a nosotros (apicultores) (...) echan veneno para fumigar y mata un tendal enorme de abejas. A lo largo de los años se siente en el rinde de miel que tienen las colmenas (...). Eso te trae aparejado que vas a tener menor producción de miel, hubo unos años que plantaban hasta en el costado de la ruta”* (entrevista año 2015).

Además de la realidad económica del país, los entrevistados también hacen alusión a que el clima ha cambiado mucho los últimos años y eso influye en el rinde de la cosecha: *“Hace veinte años atrás el clima no era así (...) ahora en la primavera estás rezando. Al correrse el invierno perdemos toda la floración, eso significa que la abeja no puede recolectar néctar. Entonces la realidad económica es esa, un año te va bien, un año te va mal y el otro te va bárbaro, es así cada cuatro años”* (entrevista año 2014).

¹⁸ Datos relevados en el trabajo de campo. Entrevistas realizadas a pequeños apicultores del Partido de Magdalena.

¹⁹ Entrevista realizada a Hugo Valbona. Productor apícola, Técnico Agropecuario y docente en la Escuela Agropecuaria N°1 “Lucio Mansilla”. Junio de 2015.

²⁰ Entrevistas a Natalia Catalini. Productora apícola. Junio de 2015.

Como consecuencia de estos vaivenes que afectaron indirectamente a la actividad apícola, ambos informantes decidieron diversificarse a mediados de los años '90, sin dejar la apicultura, persistiendo en ella con una menor cantidad de colmenas y reduciendo el tiempo que les dedicaban. Entonces, ante esta realidad que denota un cierto grado de desamparo y desprotección, estos productores decidieron buscar nuevos ingresos. Uno de ellos a partir de su inserción en la docencia en la Escuela Agropecuaria de Bavio en las cátedras de apicultura y cunicultura. Y la productora por otro lado, decidió poner un criadero de perros de raza, que a la vez también combina con la actividad apícola en menor medida.

A su vez, ambos productores que decidieron persistir con la apicultura lo hacen mediante la venta de miel fraccionada y envasada, apelando a que de esta manera se puede obtener ganancias con la venta del producto apícola. Según los testimonios, así evitan pagar impuestos y además generan un valor agregado en su producto. La comercialización a granel en tambores les trae pérdidas debido al bajo precio del kilogramo en el mercado externo.

En este sentido los apicultores entrevistados con tradición en la actividad concuerdan en sus opiniones y sobre todo en sus estrategias adaptativas. Tanto Hugo como Natalia comparten la idea de que la apicultura en estos momentos económicos del país²¹ es un ingreso complementario para la reproducción de la unidad familiar, pero que se puede seguir desarrollando en menor medida.

4.1.2 Productores jóvenes con inserción reciente en la actividad

En el segundo grupo que analizamos, los productores expresan que en la actualidad los ingresos provenientes de la actividad no son suficientes para la reproducción de la unidad familiar; sin embargo para ellos lo que se presenta favorable son las perspectivas de desarrollo a futuro.

Las entrevistas reflejan que lo que antes era una actividad que se podía realizar a tiempo completo y generaba una rentabilidad apta para el sustento, actualmente ha cambiado. Este grupo a diferencia del anteriormente mencionado concibe desde el inicio a la actividad apícola como un ingreso complementario posibilitado por el hecho de tener un ingreso principal que se los provee otra actividad.

Es el caso de Diego²², quien tiene un colmenar propio, con alrededor de 30 colmenas, aunque su ingreso fundamental lo genera la docencia. Al momento de indagar con respecto a si la actividad es rentable para la reproducción de la unidad familiar relató: *"Para mí no, al nivel que yo tengo es un aguinaldo"*.

Otro caso es el de Juan y Elías²³, ambos tienen menos de treinta y cinco años, y han empezado a llevar adelante la actividad apícola hace aproximadamente seis años, actualmente poseen 230 colmenas esparcidas en campos de Magdalena. Ellos pertenecen al grupo de pequeños productores que poseen una mirada favorable de la actividad,

²¹ Junio de 2015. Momento en que se realizaron ambas entrevistas.

²² Entrevista realizada a Diego, Ingeniero agrónomo, Docente de la Escuela Agropecuaria N°1 "Lucio Mansilla", Colaborador del CEA (Centro de Estudios Agropecuarios), Productor apícola. Mayo de 2015.

²³ Entrevista realizada a Juan y Elías. Productores apícolas. Juan, Ingeniero Agrónomo y docente en la Escuela Agropecuaria N°1 "Lucio Mansilla". Elías, jardinero. Junio de 2015.

aunque su mayor ingreso proviene de otro trabajo. Ambos piensan que se podrían sustentar exclusivamente con la actividad apícola, solo que no la desarrollan a tiempo completo porque sus otras actividades no se lo permiten. Tienen expectativas favorables en el desarrollo de la apicultura y piensan que pueden crecer, a pesar de que esto no se refleja económicamente en la actualidad²⁴.

Es así como Juan expresa y destaca: *“(...) todos los que estamos acá tenemos otra actividad, que ese es también el problema ya que no te permite abocarte directamente en la apicultura. Por ejemplo yo trabajo todo el día en la escuela, ahora este año solo me quedan los fines de semana, al crecer las colmenas te requieren más tiempo. Estoy seguro que si nos dedicáramos en exclusivo a esto podríamos mantener a nuestra familia”*.

Sin duda este segundo grupo posee una concepción diferente en relación a aquellos que practican la actividad desde hace más de veinte años. Mientras que los primeros piensan que la apicultura es un complemento en relación a un ingreso principal, puesto que las condiciones económicas y climáticas no permiten la rentabilidad de la práctica, este segundo grupo posee una mirada más esperanzadora y por lo tanto expectativas de crecimiento más favorables, a pesar incluso de que el contexto actual no se los demuestre. Por su parte, Elías dijo: *“nuestra prioridad en este momento es crecer, para el día de mañana poder vivir de la apicultura”*.

En ambos grupo se puede observar, a pesar de las diferencias en las lógicas de tomar a la apicultura, que utilizan como estrategia la venta de miel fraccionada y envasada para que el negocio les rinda y puedan obtener alguna ganancia de la actividad.

5. CONCLUSIÓN

A lo largo de esta investigación pudimos observar cómo el pequeño apicultor ha sufrido una transformación en el esquema de reproducción social a partir de las modificaciones que trajo aparejado el nuevo modelo adoptado por el agro argentino (desde de los años '90) sumado a cambios climáticos adversos, y a las diversas coyunturas económicas, sociales y culturales que tuvo que afrontar. Este conjunto de factores no excluyentes entre sí lo han obligado a plantearse una reforma en las estrategias y adaptación para persistir como productor apícola.

Las entrevistas realizadas a actores clave de la actividad, nos permite reconocer que estos sujetos sociales agrarios del Partido de Magdalena deben desarrollar la apicultura junto con otras actividades extraprediales, para poder complementar sus ingresos, convirtiéndolos en términos de Casanova (2013) en apicultores del “tipo secundarios”. De esta manera queda expuesto, como han recurrido a la pluriactividad como una estrategia para adaptarse a los cambios.

Otra instancia dentro de la investigación para destacar, se dio a partir del desglose de las entrevistas, en donde la información recolectada nos permitió observar la presencia de dos grandes grupos de pequeños productores, que decidimos separar en, por un lado aquellos que practican la actividad apícola hace más de veinte años y por el otro, un grupo

²⁴ Junio de 2015. Momento en que se realizaron ambas entrevistas.

de productores jóvenes que se han insertado recientemente en la actividad, con expectativas favorables de desarrollo.

La decisión de separar en dos grupos a los pequeños apicultores está relacionado directamente con el periodo propuesto (1990-2013) debido a que los eventos ocurridos en este lapso de tiempo influyeron en los modos de concebir y llevar adelante las actividades agropecuarias en general y en nuestro caso la actividad apícola. Estando ligado el primer grupo con la década de 1990 y el segundo grupo con la siguiente década.

Ambos segmentos de apicultores llevan adelante estrategias adaptativas, debido a que adecuan sus ocupaciones y actividades laborales, generando, aprovechando y transformando recursos en un contexto poco favorable en la economía del país para ese sector. De esta manera, desarrollan “economías paralelas” (Bartolomé, 1990) que sirven para la reproducción social, diversificándose, pero sin dejar a un lado la producción apícola.

Si bien ambos tipos de productores comparten la misma práctica, poseen grandes diferencias al momento de plantearse las estrategias de adaptación y el modo de persistir y diversificarse. Mientras que el primero dedicado desde sus inicios exclusivamente a la apicultura, modificó sus prácticas debido a los diversos factores expuestos y se vio obligado a diversificar sus actividades para poder persistir. El segundo grupo asumió desde el inicio las nuevas lógicas para llevar adelante la actividad apícola, entendiéndola como un ingreso complementario, y con expectativas de poder desarrollarla como ingreso principal en un futuro.

En síntesis, lo que hemos planteado en esta investigación, permite afirmar que la pluriactividad es un fenómeno puesto en práctica con frecuencia en el mundo del agro, pero que es cada vez menos novedoso. En nuestro caso particular, se pone en juego la diversificación y persistencia de un estrato de productores pequeños, desempeñando una actividad en el área rural, que económicamente aporta muy poco al Partido, pero que existe en una realidad que genera ingresos para la reproducción social de la unidad familiar. De esta manera, tomamos a la pluriactividad como una estrategia de los apicultores para poder generar ingresos extra, mediante labores dentro y fuera del predio y a la vez también considerarla como una adaptación al nuevo escenario en el que tuvieron que desenvolverse durante el periodo analizado y que posteriormente ha impactado sobre el territorio.

Estos impactos se pueden visualizar en el aspecto socio-productivo donde ambos grupos de productores tuvieron que modificar sus prácticas de reproducción social, generando diferentes estrategias con los recursos que les ofrecía este territorio para poder persistir en la actividad y diversificarse en otras dentro y fuera del predio, teniendo en cuenta los vaivenes de la economía y agravado por los rasgos de informalidad que caracterizan a esta actividad.

Por último, si bien las condiciones en las que se desarrolla la práctica apícola hacen más difícil de considerar las expectativas de crecimiento y persistencia que tiene el grupo de productores jóvenes insertados recientemente en la apicultura; al mismo tiempo nos genera un nuevo interrogante en nuestro campo de estudio, abriendo posibles líneas de investigación, donde se vislumbren otras estrategias y formas de reproducción que lleven

a nuevas maneras de persistencia en las actividades agropecuarias, como es en este caso la apicultura.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Blengino, C. (2013). Sector Apícola Informe de coyuntura n°3. Área de estudios sectoriales. Dirección de agroalimentos. Alimentos Argentinos. MAA de la Prov. De Buenos Aires.
- Bourdeiu, P. (2002). Estrategias de reproducción social y modos de dominación. Colección Pedagógica Universitaria. N°37-38. UNAM.
- Bourdieu P. y Wacquant, L. (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Ed. Grijalbo
- Cowan Ros, C. y Scheneider, S. (2008). Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Vol. LXVI, n°50, Mayo- Agosto, 163-185.
- Crespo, P. (2013). Red de Unidades Demostrativas Apícolas, como herramienta de intervención social en la zona norte de la Provincia de Buenos Aires.
- González, C. et al. (2002), Estrategias educativas individuales y familiares en sectores de pobreza urbana en la modalidad de educación de adultos. I Congreso Internacional Educación, Lenguaje y Sociedad Tensiones Educativas en América Latina. Escuela de Trabajo Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Recuperado de: <http://www.fchst.unlpam.edu.ar/iciels/066.pdf>.
- Gras, C. (2002), "Diversidad y Heterogeneidad en el medio rural: un abordaje desde la Pluriactividad" en Tadeo de Zapata, N. Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad. Editorial Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Geografía.
- Gras, C. (2009). *La agricultura familiar en el agro pampeano: desplazamientos y mutaciones*. Buenos Aires. Ed. Ciccus.
- Gras, C.; Sabatino, P. (2005), Familias pluriactivas y estructura de actividades en la zona sur de Santa Fe y San Isidro de Lules (Tucumán). En Giarraca, N.; Teubal, M. (Coord.). *El campo en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales*, ecos en la ciudad. 1° ed. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2005.
- Gutierrez, A. (2004). Pobreza, marginalidad y estrategias: las discusiones teóricas del análisis. *Pobre', como siempre: Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Capítulo 1. Buenos Aires, Ferreyra Editor.
- Gutierrez, A. (1997), La pobreza desde adentro o las estrategias de reproducción social. 1º Congreso Internacional "Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina". Universidad Nacional de Quilmes-Argentina. Ponencia publicada por el Equipo NAYa. Recuperado de: <http://www.naya.org.ar/miembros/congresos/contenido/quilmes/P2/34.htm>.

- Hervias, D. y Mogni, F. (2012). El auge de la apicultura en Argentina: breve introducción al tema. Apuntes Agronómicos. Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires. Año 2, Numero 3.
- Lopez Castro, N. (2008). Diversificar e intensificar como medio para persistir. Estrategas de la agricultura familiar en el sudoeste bonaerense (1987-2007). IV Congreso Internacional de la Red SIAL. Mar del Plata, Argentina. Octubre de 2008.
- Monteros Solito, D. (2014). Estrategias de reproducción social surgidas en un contexto de crisis. El caso del Paraje Florodora, Las Palmas, Provincia del Chaco, Argentina. Periodo 1988-2009. Maestría de Extensión Agropecuaria. Facultad de Ciencias Agrarias. UNL. Esperanza, Santa Fé.
- Murmis, M. y Feldman, S. (2005). La persistencia de la pequeña producción mercantil en un pueblo rural de la Argentina: factores favorables y factores limitantes. Buenos Aires. Editorial Ciccus.
- Neiman et al. (2001), Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires, en NEIMAN, G. (compilador), *Trabajo de campo, tecnología y empleo en el medio rural*, Buenos Aires. CICCUS Ediciones.
- Pengue, W. (2011). Expansión de la soja en Argentina; Globalización, desarrollo e ingeniería genética: un modelo para armar. *Revista Grain*.
- Quilaqueo Bustos, G.; Ramírez Miranda, C. (2006), ¿Productores o Migrantes? Estrategias de Reproducción de los Campesinos Mexicanos del Siglo XXI. *Revista de Geografía Agrícola*, enero-junio, n° 36. Universidad Autónoma de Chapingo. Texcoco, México. Pp. 93-103. ISSN (versión impresa): 0186-4304.